

EL VIAJE PER FEC TO

para ti y tus
circunstancias
Paco Nadal

geoPlaneta 

EL VIAJE PERFECTO para ti y tus circunstancias

1ª edición

geoPlaneta

Av. Diagonal 662-664. 08034 Barcelona

info@geoplaneta.es – www.geoplaneta.com

© Editorial Planeta, S.A., 2018

© Textos: Paco Nadal, 2018

© Fotografías, según se relaciona en cada imagen, 2018

Ilustraciones de cubierta y guardas: Miguel Gallardo

Diseño: Lookatcia.com

ISBN: 978-84-08-16578-1

Depósito legal: B.21.584-2016

Impresión y encuadernación: Liberdúplex

Printed in Spain – Impreso en España

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Sumario

Prólogo

8

I

Para superar la crisis
de los treinta

11

II

Para olvidar una
decepción amorosa

19

III

Para viajar con niños

27

IV

Para parejas muy
enamoradas

35

V

Para superestresados
que necesitan desconectar

43

VI

Para mujeres
solas

55

VII

Para mochileros

61

VIII

Para disfrutar
de la fauna

77



IX

Viajes para ligar

91

X

**Para prejubilados
con ganas de marcha**

99

XI

**Para jubilados
con ganas de ver mundo**

109

XII

Para solteros

121

XIII

En grupo de amigos

127

XIV

**Para mitómanos
de las novelas**

137

XV

**Para quienes viajan
buscando
el sentido de la vida**

147

XVI

Para lunas de miel

159

XVII

**Para amantes de la
arquitectura colonial**

171

XVIII

Para amantes de la naturaleza

183

XIX

**Para amantes de las
ciudades y la vida urbana**

195

XX

**Para amantes
de las culturas indígenas**

207

XXI

**Para amantes de las joyas
arqueológicas**

217

XXII

**Para amantes
de los trenes**

233



XXIII

Para buceadores

245

XXIV

**Para aficionados a las
grandes travesías**

259

XXV

Para disparatadamente ricos

271

XXVI

Para la crisis de los cuarenta

277

XXVII

Para quienes busquen soledad

287

XXVIII

**Para los que desprecian
los cruceros**

295

XXIX

**Para perderse
en una isla inaccesible**

303

XXX

**Para quienes creen
que África
está llena de peligros**

309

XXXI

**Lugares que hay
que ver una vez en la vida**

317

Prólogo

Paco Nadal es un veterano roquero de la carretera que, como todos aquellos que pensamos que el calzado sirve para otras cosas que protegerse los pies, lleva en sus zapatos «suelas de viento», tal como decían de Arthur Rimbaud. Lo demuestra con su manera de vivir, pues dedica su tiempo y sus esfuerzos a esa actividad tan hermosa que es moverse por el mundo. Y lo exhibe en esa mirada que todo peregrino reconoce enseguida en su igual: una mezcla de escepticismo, sabiduría no pretenciosa, humor y ensoñación, una mixtura que no es más que una forma de hacer soportable la perra vida. No sé cómo se las arreglará para que lo acepten en su casa —este es uno de los grandes secretos que guarda todo trotamundos—, pero calculo que debe pasarse más de tres cuartas partes del año, de cada año, pateando el planeta. ¡Quién diría que un licenciado en Ciencias Químicas, acostumbrado a estudiar, entre otras cosas, el átomo y otros materiales minúsculos, iba a acabar enamorado de los grandes horizontes geográficos! Así es la vida.

Hay momentos en la biografía de todo contumaz vagabundo en los que siente que debe detenerse, reflexionar y escribir. Con mayor o menor fortuna, así lo hicieron los viejos exploradores, desde Heródoto a Marco Polo, desde Colón a Cabeza de Vaca, y lo siguen haciendo los nuevos viajeros —aunque ya no quede nada por explorar y sí mucho por escribir—, desde Conrad a Gide, desde Kapuscinski a Chatwin. Paco Nadal también ha sentido esa necesidad en más de una ocasión. Y ahí están sus libros anteriores, entre los que quiero destacar *El cuerno del elefante*, un viaje por el trágico y

fanático Sudán de nuestros días. Ahora, de nuevo, nos ofrece un libro, de contenidos y objetivos bien distintos de aquel, que tiene el tono, curiosamente, casi de un catálogo de medicamentos.

Me explico. Con cierta frecuencia, amigos míos entrados ya, como yo, en años fastidiosos —en los que vas por la vida casi con una farmacia auestas—, me hablan de sus temores y desánimos, a veces depresiones y, sobre todo, desgana vital. Y yo les recomiendo sin excepción que hagan un viaje solitario, sin pensar demasiado en el regreso. Y también a veces, jóvenes despistados me preguntan cómo se viaja. Y les digo lo mismo: «Hacedlo una temporada solos». No es normal que me hagan caso, pero los que emprenden una caminata de ese jaez suelen quedar encantados. Sobre todo, porque consiguen vivir una experiencia única que los acompañará como uno de los instantes más hermosos de toda su existencia.

Y en esa dirección, ampliada a otros aspectos, va este trabajo de Paco Nadal, pues lo que ha hecho en el libro es sugerir destinos para todas las edades y condiciones, para todos los gustos y los disgustos, para cualquier bolsillo y cualquier manía, para curar tristezas y celebrar alegrías. *El viaje perfecto* es una guía conformada para las necesidades y los caprichos, para el placer y las aficiones. Como los trajes confeccionados a medida o, tal que ya dije, un recetario para atender nuestros males o un catálogo para disfrutar de nuestras pasiones.

Paco ha incluido en su narración, entre otras, 31 situaciones, *hobbies*, edades y estados de ánimo que pueden aconsejar un viaje. Ahí van algunos ejemplos: la crisis de los cuarenta años, un desengaño amoroso, la luna de miel, las ganas de ligar, la compañía de los niños, las mujeres solas, los mochileros, los prejubilados, los jubilados, los solteros, grupos de amigos, mitóma-

nos de la literatura, los urbanitas o los aficionados a desplazarse en tren o a islas solitarias.

Y a partir de ellas, ha trazado una geografía de los lugares del mundo más apropiados para cumplir las expectativas del viajero, con más de 300 destinos posibles. Por ejemplo, para quien acaba de sufrir un desengaño amoroso, es muy recomendable incorporarse a un grupo de compatriotas que haga un recorrido en camión por África. «Si te toca llorar —escribe—, es mejor hacerlo en tu propio idioma.» Para un enamorado, no está mal irse con su pareja a Sintra (Portugal) o a Sibiú (Rumanía). Para ver animales, las islas Galápagos, naturalmente. Y para ligar, los carnavales de Canarias y —curioso asunto— el camino de Santiago.

A mí, particularmente, me gusta su última propuesta, la dirigida a aquellos que quieren ir a un lugar específico al menos una vez en su vida; y el autor propone, entre otros, la isla de Pascua, el Tíbet, la Antártida y los Territorios del Noroeste canadiense. He recorrido con calma el último de ellos y reconozco que la elección de Paco es más que acertada. No es un lugar tan solo para ir, sino incluso, quién sabe, para quedarse.

Este es un libro, por lo demás, que despierta no poca envidia. ¿Cuántas vidas nos harían falta a la mayoría de nosotros para pisar todos los lugares que propone ese gran viajero que es Paco Nadal? Leyendo las propuestas que nos hace, uno respira además el aroma de la vida, de sus paisajes, de sus gentes, de su riqueza geográfica, en suma, de la gran belleza que esconde el mundo.

Cualquiera que sea vuestra condición y vuestra circunstancia, amigos viajeros, este libro viene a gritaros al oído: «¡Viajad, viajad, malditos!».

JAVIER REVERTE

I

Para superar la crisis de los treinta



© SHUTTERSTOCK / JAROMIR CHALABALA

¿Existe aún la crisis de los treinta? Según los expertos, se caracteriza por un fuerte deseo de cambiar, dejar el trabajo o la relación sentimental, abandonar una vida estable y probar nuevas experiencias. Pero eso ocurriría cuando a los treinta años ya tenías trabajo, habías formado una familia y tu vida estaba encauzada. Ahora, a esa edad, si te descuidas no llegas a los 600 euros mensuales, ni de lejos has podido formar una familia, y tu vida es de todo menos estable. Pero bueno, aquí van unos cuantos viajes que te vendrán de perlas si te ha pillado la crisis de los treinta.

1 La vuelta al mundo

Un clásico. ¿Quién no ha pensado algún día de esos locos en la oficina, hartado del trabajo, hartado del jefe, hartado de una vida monótona, en mandarlo todo a paseo y dar la vuelta al mundo? Una vez tomada la decisión, hay muchas formas de encararla. La más radical consiste en coger la mochila, dirigirse a la estación de autobuses más cercana, montarse en el primero que salga hacia donde sea y, a partir de ahí, ir

encadenando transportes públicos y alojamientos baratos hasta que se acaben el tiempo, el dinero o las fuerzas. Pero, por muy autodestructivo que se ponga uno con estas crisis existenciales, tampoco hay que tomárselo tan a la tremenda. Se puede dar la vuelta al mundo planificándola un poco para asegurarse de que sea un éxito. Por ejemplo, están los bonos Round-the-World (RTW): billetes de avión con múltiples escalas para que te montes



© SHUTTERSTOCK / JACOB LUND



© SHUTTERSTOCK / ZANGRILLI ANDREA

Templo dorado de Amritsar, Punjab, India.

tu propia ruta alrededor del planeta. Cuestan entre 2000 y 5000 euros, dependiendo del número de escalas y de las compañías aéreas que elijas. Los ofrecen las tres grandes alianzas aéreas: One World, Sky Team y Star Alliance. El único requisito es diseñar la ruta siempre en el mismo sentido: de este a oeste, o viceversa. En internet encontrarás multitud de blogs de viajeros que han cumplido ese sueño y dan consejos y proporcionan una gran cantidad de datos prácticos para emprender la aventura. Asimismo, hay agencias especializadas en organizarte la vuelta al mundo, entre ellas Round the World Flight Tickets, Round the World Expert y Travel Nation (todas, de habla inglesa).

2 Mochilero por la India

Para algunos puristas, todo viajero que se precie debe exhibir en su currículum un viaje de mochilero por la

India. Tonterías: conozco a grandes viajeros que nunca han pisado la India. Pero tampoco es mala idea aprovechar la crisis existencial de los treinta para rellenar ese espacio en blanco de tu biografía.

Viajar por la India resulta extenuante. Es un país seductor y vibrante, pero también extremadamente caótico, por lo que puede acabar con los nervios del más templado. Lo bueno es que es barato, sobre todo si viajas de mochilero. Puedes comer por dos o tres euros y dormir por poco más. Y es fácil moverse por el país. Para las distancias largas, lo mejor es el tren: su red de ferrocarriles, herencia del Imperio británico, es una de las más extensas del mundo. Hay trenes a casi todas partes, que salen a casi todas horas... Eso sí, siempre van atestados. Es imprescindible planificar el viaje y reservar con antelación. También dispone de una buena red de au-

tobuses, tanto locales como para turistas, además de los famosos *sleeper buses*, en los que se duerme en literas.

Si solo te puedes permitir viajar durante un mes, te recomiendo la ruta norte: Rayastán, Benarés, Agra, Delhi, Púshkar... Si cuentas con dos meses, te da para ese circuito norte más otro por el sur: Bombay, Kerala, Goa, etc. Y si tienes la suerte de viajar sin billete de vuelta..., simplemente déjate llevar por un país de casi 1300 millones de habitantes, que parecen ponerse de acuerdo para salir a la calle al mismo tiempo y tocar el claxon de sus desvencijados vehículos al unísono, peleando por cada metro cuadrado disponible no solo con otros vehículos motorizados, sino también con burros, vacas sagradas, búfalos, camellos, elefantes o monos. Es un tópico, pero no por ello menos cierto: «La India, o la amas o la odias».

3 Mochilero por África

Confieso que soy más de África que de la India (quizá por eso mi crisis de los treinta me llevó allí). Y la experiencia de viajar como mochilero por África es única. La India puede parecer a veces un caos lleno de basura, pero no deja de ser una potencia económica con buenos transportes y servicios de todo tipo. Sin embargo, buena parte del continente africano es aún *terra ignota*. Recorrerlo supone una aventura en medio de la naturaleza, a tra-

vés de territorios donde en ocasiones es imposible encontrar un alojamiento o donde puedes pasarte días enteros esperando un transporte. Moverse por África es un suplicio, pero no porque los vagones vayan atestados como en la India, sino porque dar con un tren, un autobús o cualquier vehículo con ruedas que se dirija a donde tú quieres ir puede ser una auténtica odisea. También es verdad que hay muchas Áfricas: áreas urbanas con buenos servicios de transporte frente a zonas rurales dejadas de la mano de Dios y del Estado. No es lo mismo moverse por el Chad, Sudán o Níger que por la desarrollada Sudáfrica. Otro aspecto a tener en cuenta: África es mucho más cara que la India o el sureste asiático. Si pretendes moverte con cierta comodidad —no digo ya alojándote en hoteles de cuatro estrellas—, tendrás que pagarlo a precios poco habituales para un mochilero. Ahora bien, si escoges África para sortear tu crisis existencial de los treinta, descubrirás un continente maravilloso, lleno de alegría y de vitalidad, con paisajes soberbios y amaneceres y atardeceres apoteósicos. Podrás visitar sus grandes parques nacionales, donde aún sobrevive la fauna africana en estado puro. Y volverás con las pilas cargadas de una energía positiva que solo emana de los grandes horizontes abiertos de África. ¿He dicho ya que soy más de África?

4 Sureste asiático

Se trata, sin duda, del territorio mochilero por excelencia. Si quieres viajar por lugares exóticos con cierta seguridad, este es tu destino. Todos los países de la región —Tailandia, Laos, Camboya, Vietnam, Malasia o Myanmar (la antigua Birmania)— son relativamente seguros, baratos, bonitos y, además, están llenos de europeos, norteamericanos, canadienses o australianos de tu edad buscando lo mismo que tú: conocer mundo y conocer gente (y ligar, para qué nos vamos a engañar). Tailandia es el *hub* de la región, sobre todo porque el aeropuerto internacional de Bangkok tiene conexiones con todo el mundo, pero también porque es un país muy fácil de recorrer, lleno de bellezas naturales y de gente amable. Es verdad que cada vez es más turístico y a algunos viajeros empieza a parecerles una especie de Benidorm asiático, pero te recuerdo que estás atravesando una crisis existencial y quieres conocer mundo y conectar con otras personas, no encerrarte en un monasterio budista (me imagino). Así que, si hay mucha gente, tanto mejor.

Luego está Vietnam, un país interesantísimo que sufre el mismo problema: una industria turística que crece desaforada. O Laos, mi destino asiático favorito por su carácter budista, pacífico y espiritual. O Camboya, el menos desarrollado económica-



© SHUTTERSTOCK / VLADISLAVPICHUGIN

Blue Lagoon, Laos.

mente, en el que apenas hay turismo si exceptuamos Siem Riep y las ruinas de Angkor. O Myanmar, la última gran revelación del sureste asiático, un país que se abrió hace poco a los extranjeros y que todavía es una delicia (no sé cuánto durará así). Cualquier combinación de estos países será un acierto seguro en tu aventura para superar la crisis de los treinta. A lo mejor, hasta decides quedarte por allí una buena temporada.

5 Latinoamérica, de norte a sur

Si el inglés no es tu fuerte, un buen plan es dirigir tus cuitas existenciales a Latinoamérica. Es la opción de muchos treintañeros, que encuentran allí un territorio fascinante para realizar



© SHUTTERSTOCK / AAA8BBCC

Machu Picchu, Perú.

un largo viaje de aprendizaje y autoconocimiento. Pero Latinoamérica es muy grande, por lo que conviene distinguir dos grandes zonas geográficas: por un lado, México y Centroamérica, donde encontrarás gentes de lo más interesantes, ruinas arqueológicas, playas, volcanes, montañas, naturaleza salvaje y suficientes aventuras para pasar varios meses entretenido hasta que averigües qué quieres hacer con tu vida; por el otro, Sudamérica. Una advertencia antes de proseguir: hay viajeros que plantean este viaje iniciático con la idea de recorrer toda América Latina por tierra, sin tomar ningún avión. Pues bien, debes saber que se trata de un plan imposible, porque la frontera entre Panamá y Colombia es pura selva (el Tapón del Darién), sin carreteras ni paso fronte-

rizo alguno. Aunque sea solo en ese punto, deberás montar en avión o barco para pasar de un país al otro.

La carretera Panamericana recorre la espina dorsal de Sudamérica, desde Colombia hasta Chile, y puede ser un buen hilo vertebrador para un *road trip*. Planear un viaje largo por Sudamérica con un presupuesto escaso es perfectamente posible. Y aunque apenas existen trenes, la red de autobuses es incluso mejor que la de Europa, pues ofrece un servicio nocturno de asientos de lujo en los que dormirás como si volaras en primera clase, solo que con precios de mochileros. Y luego está el factor cultural y lingüístico: si ya es duro pasar muchos meses fuera de casa, imagínate hacerlo en un lugar con un idioma y una cultura que no tienen nada que ver con la tuya.